

procura recuperarte y regresar cuanto antes, sano y robustecido.

Por fin, el 21 de febrero de ese año (49), Cicerón puede exclamar exultante²²: «Tengo entendido que la fiebre cuartana ha abandonado también a mi querido Tirón».

Años más tarde, Tirón vuelve a estar enfermo, y a esa nueva enfermedad se refieren cinco cartas. Se duda sobre la fecha de algunas de esas cartas, en concreto, sobre dos de ellas²³, y sobre las otras tres²⁴ existen algunas discrepancias. Tomando como base la carta *ad Fam.* 22, de fecha 27 de julio, y muy probablemente del año 46, cabe ordenar, conforme al desarrollo plausible de esa enfermedad, una y la misma, con toda seguridad, padecida en el verano de dicho año 46 (desarrollo patente en la secuencia de las cartas), estas cinco cartas en cuestión, de la siguiente manera:

Mediados de julio del 46²⁵. Escribe Cicerón:

Me preocupa, querido Tirón, tu estado de salud. Pero confío en que, si mantienes la dedicación que te has marcado, pronto estarás restablecido... Por favor, cuidate con entera dedicación.

27 de julio del 46²⁶. Dice Cicerón:

1. *Por tu carta espero que la cosa te vaya mejor, al menos, eso es lo que deseo (entrégate por todos los medios a ello y no vayas a creer que si no estás conmigo obras contra mi voluntad). Así que prefiero que te consagres a tu estado de salud. Y es que, aunque verte y oírte es un placer para mí, mucho más gusto me dará cuando estés bueno.* 2. *Procura, amigo Tirón, ponerte bien, que nada podrás hacer más grato para mí que eso».*

29 de julio del 46²⁷. En esta carta, Cicerón insiste en recomendar a Tirón que cuide de su salud: «Tu salud me preocupa enormemente, pero conságrate a ella y haz todo cuanto sea necesario».

Septiembre del 46²⁸. Cicerón escribe a su amigo Ático a propósito de la muerte de un esclavo de este. Propone a su amigo prestar atención a otro esclavo del propio Ático, Alexis, «que es la imagen viva de Tirón, a quien he enviado enfermo a Roma».

Octubre del 46²⁹. En esta quinta carta, Cicerón dice a su ayudante:

Me alegro de que te haya ido bien la sudación... Entrégate a cuidar tu salud... que no ignoras lo que ella requiere: buena digestión (pépsis), evitar la fatiga (acopia), paseos moderados (peripaton súmmetron), masaje (trípsis) y evacuar con regularidad (eulusian koilias).

Para los antiguos (Sócrates, Platón y Aristóteles incluidos) un esclavo era lo que los romanos llamaban un *instrumentum utile*. Pero la esclavitud no es patrimonio de Atenas y Roma antigua: la esclavitud atraviesa la historia entera de la Humanidad (los estados del sur norteamericanos eran esclavistas y los rusos bajo los Romanov eran *siervos de la gleba*). La esclavitud prosigue. Hoy, tal vez, ha cambiado de nombre: ahora, a los esclavos se les llama *pobres*. Estos constituyen varios miles de millones en el mundo actual.

Cicerón era vanidoso, ambicioso y clasista. En esta aportación a la revista ursanense descubrimos que Cicerón, además, era un hombre sensible y humano. Algo es algo.

²² A. VIII 6, 4.

²³ F. XVI 20 y F. XVI 18, 1.

²⁴ F. XVI 22, F. XVI 17 y A. XII 10.

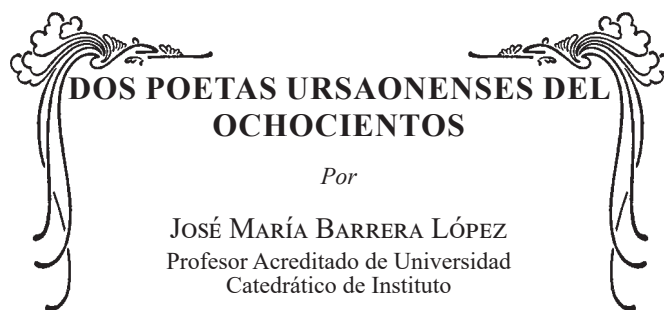
²⁵ F. XVI 20.

²⁶ F. XVI 22, 1.

²⁷ F. XVI 17, 2.

²⁸ A. XII 10.

²⁹ F. XVI 18, 1.



*A mi nieta Blanca Barrera Reyes,
en su segundo aniversario*

I CRISTINA RODRÍGUEZ DE QUESADA (1835-1875), MAESTRA Y POETA

Inmersa en la misma cronología que Rosalía de Castro (1837-1885) y Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), Cristina Rodríguez de Quesada (1835-1875) ha formado parte de ese grupo de escritoras románticas que lucharon por reafirmar su personalidad, dentro del concepto *ángel del hogar* y la visión tradicional de la mujer. Autoras como Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), Robustiana Armiño (1821-1890), Carolina Coronado (1823-1911), Dolores Cabrera y Heredia (1826-1860), Antonia Díaz (1827-1892), Josefa Estévez de García del Canto (1830-1889), Pilar Sinués de Marco (1835-1893), Sofía Casanova (1862-1958) o Concepción Estevarena y Gallardo (1854-1876), entre otras, a través de tres generaciones distintas, compartieron con ella —*hermandad lírica*— la aventura de compaginar las tareas asignadas por la sociedad a la mujer y su vocación de escritoras o maestras. Como bien sostiene Ricardo Navas Ruiz, «hubieron de enfrentar un problema que sus colegas masculinos no tenían: la aceptación no sólo de su escritura sino de su derecho mismo a escribir [...], esto es, tuvieron que reclamar derechos que una gran parte de la sociedad negaba a su sexo»¹. Las poetisas en el siglo XIX, por otra parte, «se aíslan o se dispersan en una vaga provincia de lirismo neoclásico o neorromántico»². Situación muy distinta al Modernismo y al siglo XX (generación del 27), donde «aparecen las voces de mujer con una percusión de alta temperatura emocional y cordial realmente intransferible»³.

Las escritoras del Ochocientos, según la investigadora Susan Kirkpatrick, «comenzaron a afirmarse como autoras de un discurso escrito precisamente en la cresta del movimiento romántico y de la primera ola de reforma liberal en España: es decir, precisamente en el momento en el que un nuevo lenguaje para representar al sujeto individual y definir la diferenciación sexual ofrecía a la mujer una justificación para sentarse a escribir»⁴. Así, rompiendo el tópico de la *no escritura* de la mujer (que está en Bécquer, «En la mujer es poesía casi todo lo que piensa; pero muy poco de lo que habla», *Carta literaria primera a una mujer*), éstas proyectan su creatividad hacia nuevos terrenos imaginativos y emocionales con un discurso diferenciado. Pero las dificultades subsistían. Romper los vínculos estrechos de los sentimientos y encontrar un discurso propio suponía luchar contra la *masculinización* de la pasión, según ha recordado la profesora de la Universidad de California San Diego. En palabras de Kirkpatrick:

¹ NAVAS RUIZ, F., «Prólogo» a *Poesía Española. T. 6. El siglo XIX*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 16.

² MARTÍNEZ RUIZ, Florencio, «Aproximación al Boom de la poesía femenina» en Luzmaría Jiménez Faro, *Panorama antológico de Poetisas españolas (siglos xv al xx)*, Madrid, Torreozas, 1987, p. 15.

³ MARTÍNEZ RUIZ, Florencio. *Ibidem*.

⁴ KIRKPATRICK, Susan, *Las románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*, Madrid, Eds. Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, 1991, pp. 11-12.

Se le concedió a la mujer un espacio en la producción literaria que anteriormente le había sido negado. Sin embargo, la continua diferenciación de los papeles sexuales, definió estrictamente ese espacio como análogo al lugar de la mujer de la casa. Y el mecanismo que aseguraba que el papel de la mujer en la producción literaria tenía que reflejar su papel en la familia era la concepción normativa de la subjetividad femenina. El sujeto femenino, sensible y expresivo en lo que respecta a las múltiples formas del amor, la devoción y la piedad, pero incapaz de emociones más oscuras, era considerado como igualmente adecuado para la vida doméstica y para la poesía sentimental⁵.

Nacida en Osuna el 2 de agosto de 1835 (un año antes que el autor de las *Rimas* y el mismo que Narciso Campillo, editor y amigo de éste), Rodríguez de Quesada apenas cumplió 40 años de vida, falleciendo en Madrid, el 10 de enero de 1875. Formó parte de la segunda promoción de poetisas (las nacidas entre 1831 y 1849), que desarrollaron su producción literaria en torno a 1850-1868⁶. Se había casado un año antes con Juan F. Lasarte y Lobo, de ascendencia estepeña, arqueólogo vinculado a los yacimientos de Osuna y amigo del entonces joven Francisco Rodríguez Marín (1855-1943)⁷. Lasarte se integró, como corresponsal en Osuna junto al Sr. Estrada y Sr. Juan Miguel Martín, en la *Sociedad Arqueológica de Sevilla*, en 1870⁸. La figura de Francisco Mateos Gago, promotor y redactor de *El Oriente*, amigo de Cristina Rodríguez y director de la *Revista Arqueológica Sevillana*, sería el nexo de unión del futuro matrimonio. Por otra parte, Lasarte había sido regidor de Osuna, desde 1863 a 1874, y fue nombrado Teniente de Alcalde 2º de la Villa el mismo año de su casamiento, el 14 de febrero de 1874⁹, manteniéndose en el cargo hasta 1878, tres años después de la muerte de su esposa¹⁰. En 1885 es vocal del Partido Republicano Progresista en Osuna y, dos años después, en febrero de 1887, figura como presidente efectivo de dicho Partido¹¹. También, en ese año, Lasarte y Lobo ocupó la presidencia de la nueva *Sociedad Arqueológica de Osuna*, filial del Ateneo de Sevilla (denominada en la documentación del mismo Ateneo Sección Artística de Osuna¹²), primero en una junta directiva provisional, el 12 enero de 1887, con Rodríguez Marín, como tesorero; después, de forma definitiva, el 6 de febrero de dicho año, y en la que se incorporaron como consejeros -entre otros-, el director de *El Centinela de Osuna* (a partir del n. 53) y *El Vigilante*, Eulogio Jurado Fernández, poeta y autor también de *De antaño y de hogaño. Poesías* (Osuna, Imprenta M. Ledesma, 1894), y Rodríguez Marín, como secretario archivero¹³. Un año después, en 1888, en una nueva Junta Directiva, la presidencia la ostenta Manuel Rodríguez Berlanga, y como

vocal figura, Juan F. Lasarte y Lobo¹⁴. Todavía, en la primavera de 1903, Juan Lasarte y Lobo, junto a Manuel Romero Jiménez, Manuel Vela Arjona, José Postigo y Fernando Gómez, continua inmerso en negocios arqueológicos¹⁵.

Quesada debió conocer a dos importantes catedráticos de Lengua y Literatura que impartieron clases en el Instituto de Osuna, como Luis Herrera y Robles (1838-1907) y Manuel Merry y Colón (1835-1894), de postura conservadora como ella. El *Bachiller de Osuna* le dedicó a nuestra poeta, en su primer libro poético *Suspiros* (1875), un poema titulado «En la muerte de la inspirada poetisa Señora Doña Cristina Rodríguez de Quesada». Está fechado el 15 de enero de 1875, cinco días después de su fallecimiento:

*¿Por qué en vez de las plácidas canciones,
que otro tiempo llevó la brisa ufana,
hoy sólo lleva los dolientes sonos
de la mortuoria funeral campana?*

*¿Por qué resuenan en mi atento oído,
como suspiros lúgubres e inciertos,
las tristes notas del perpetuo olvido,
las preces que se cantan a los muertos?*

*Amiga, ¿dónde estás? ¿Tu voz preciada
por qué no das al viento, cual solías,
y por qué yace rota y empolvada
el arpa de las dulces armonías?*

*¡Ay, que siempre la flor muy poco vive!
Al aura matinal abre su broche,
el rayo postrimer del sol recibe
y al soplo de aquilón muere en la noche.*

*¡Miradla, mas no hablad! Está dormida;
no la llaméis, que le daréis enojos:
por no ver las miserias de la vida,
cansada de llorar, cerró los ojos.*

*¿Por qué, padres y esposo, estáis llorando?
Callad, por Dios, callad... ¡Que no despierte!
¿Despertarla? No, no, que está gozando
del apacible sueño de la muerte.*

*¡Oh! ¿No sabéis que la fortuna fiera
emponzoñó su vida en la amargura?
¡No sabéis que quizá la muerte fuera
su única dicha, su primer ventura?*

*¿Y no sabéis que hay seres desterrados
a esta mansión trístísima de duelo,
que viven en la tierra desgraciados
porque es su patria natural el cielo?*

*¡Ella feliz! que goza de la gloria
y con penas mundanas ya no lidia;
al recordar amantes su memoria,
lloremos, sí, lloremos, mas de envidia.*

*Nuestro triste vivir pase llorando,
justa es la pena que nos mueve guerra,
no porque ella en el cielo está morando,
sino porque aún estamos en la tierra¹⁶.*

Su nombre figura en Manuel Ossorio y Bernard: «Nació en Osuna el 2 de agosto de 1935 y falleció en Madrid el 10 de enero de 1875. Colaboró en *El Museo de Sevilla*, *El Oriente* y *El Correo de Andalucía*, de Málaga, *El Semanario*

⁵ KIRKPATRICK, Susan, *op. cit.*, p. 99.

⁶ Cf. Susan KIRKPATRICK (ed.), *Antología poética de escritoras del siglo XIX*, Madrid, Castalia, 1992, p. 32.

⁷ Una parte de las referencias biográficas de la autora se la debemos a Rodríguez Marín, quien prologó *La Rosa Blanca*.

⁸ MAIER, Jorge, *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Academia de Excavaciones*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, p. 78.

⁹ RAMÍREZ OLID, José Manuel, *Osuna durante la Restauración (1875-1931)*, tomo I, Ayuntamiento de Osuna, 1999, pp. 473 y 495.

¹⁰ PACHÓN ROMERO, Juan Antonio y RUIZ CECILIA, José I., «Comentario» a una foto en José I. RUIZ CECILIA y Pierre MORET (ed.), *Osuna retratada. Memoria fotográfica de la misión arqueológica francesa de 1903*, Osuna, Asociación de Amigos de los Museos de Osuna, 2009, p. 154, nota 38. Aunque según José Manuel RAMÍREZ OLID (*op. cit.*, tomo I, cit., p. 473) en la corporación de 1877 ya no figura en el equipo municipal.

¹¹ RAMÍREZ OLID, José Manuel, *op. cit.*, tomo I, cit., p. 260. Cf. *El Centinela de Osuna*, n. 53, 6 febrero de 1887, cit., por José Manuel Ramírez Olid (*op. cit.*, p. 471).

¹² Víctor Espuny, «Comentario» a una foto inserta en José I. RUIZ CECILIA y Pierre MORET (ed.), *Osuna retratada*, cit., p. 170.

¹³ SALAS ÁLVAREZ, Jesús de la Ascensión, «La Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna», en VÍTOR OLIVEIRA JORGE, *Tercer Congreso de Arqueología Peninsular. Actas*, Utad, Vila Real, 1999, pp. 293 y 297 y José Manuel RAMÍREZ OLID, «La Osuna de Paris y Engel», en José I. RUIZ CECILIA y Pierre MORET (ed.), *Osuna retratada*, cit., p. 46.

¹⁴ SALAS ÁLVAREZ, Jesús de la Ascensión, art. cit., p. 298.

¹⁵ MORET, Pierre y RUIZ CECILIA, José I., «La Osuna de 1903 a través de los álbumes fotográficos de la Casa de Velázquez», en José I. RUIZ CECILIA y Pierre MORET (ed.), *Osuna retratada*, cit., p. 13.

¹⁶ RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Suspiros*, Sevilla, Impr. de Gironés y Orduña, 1875, pp. 77-79.

Católico, de Jerez, y otros periódicos»¹⁷. Biografía que se repite y amplía en Mario Méndez Bejarano, al hilo de lo referido por Rodríguez Marín en el prólogo a *La Rosa Blanca*: «Nació en Osuna el día 2 de agosto de 1835 y dejó de existir en Madrid el 10 de enero de 1875. Aunque reveses de fortuna la obligaron a dedicarse a la enseñanza, su afición a las bellas artes le inspiró numerosas composiciones en verso, publicadas en periódicos, tales como *El Museo Literario* y *El Oriente*, de Sevilla; *El Correo de Andalucía*, de Málaga; *El Semanario Católico*, de Jerez de la Frontera, y otros. En 1869 dio a la prensa un tomo de *Poesías Religiosas*, y quince años después de su muerte, en 1890, se publicó su leyenda en verso, *La Rosa Blanca*»¹⁸. En el siglo xx, sólo Enrique Soria¹⁹ y María del Carmen Simón Palmer²⁰ recogen su nombre y registran sus composiciones.

Vinculada familiarmente con el general carlista Quesada, Cristina fue incluida en el «Obituario carlista 1875», redactado por Melchor Ferrer: «Cristina Rodríguez de Quesada. Falleció en Madrid. Escritora y poetisa. Había nacido en Osuna (Sevilla)»²¹. Su colaboración en el periódico sevillano carlista *El Oriente*, así lo certifica. Su padre sería muy probablemente –aunque no hay constancia documental– José Rodríguez de Quesada, que figura como «Catedrático de la clase práctica de Leyes, curso 18 octubre 1812 a junio 1813»²² en la Universidad de Osuna. Dentro de la Facultad de Cánones y Leyes y la cátedra de *Instituta in voce*, a principios del siglo xix, el planteamiento de la Facultad de Leyes de esta Universidad comprendía una «cátedra de Derecho Natural y de Gentes por los elementos de Heinecio», que regentaba el Dr. José Rodríguez de Quesada «en la que sólo pueden matricularse los que hayan estudiado la Filosofía y un año de Moral»²³. En los claustros de oficios de 1821 y 1822 figuran varios profesores para Cánones y para Leyes, «siendo los mismos en los dos años y seguramente hasta su clausura». Así, en Leyes, constan cuatro: Sr. Quesada, Sr. Delgado, Sr. Recio y Sr. Govantes²⁴.

Desde muy joven, Quesada sintió también el «encanto inmortal de la poesía», según escribiera, en su día, Antonia Díaz Fernández de Lamarque, mujer de José Lamarque de Novoa, en una composición muy conocida («A una poetisa»). Pero, para ella, como para su compañera de aficiones literarias, Díaz, el ejercicio lírico encontró esos «límites estrechos» que enmudecen, en ocasiones, a los sentimientos y prefirió huir de esa «soberbia» del aplauso o ceñir altiva «el sagrado laurel»²⁵.

En 1851, con sólo 16 años escribió «Quejas», que, según Rodríguez Marín, mereció una carta de elogio del senador José Güel y Renté²⁶. Esta composición fue publicada en *El Museo Literario*, de Sevilla (n. 25, 26 julio 1958):

¹⁷ OSSORIO Y BERNARD, Manuel, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo xix*, Madrid, Imp. y Litografía de J. Palacios, 1903, p. 589.

¹⁸ MÉNDEZ BEJARANO, Mario, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, t. II, primera parte, Sevilla, Tipografía Gironés, 1923, p. 313.

¹⁹ SORIA MEDINA, Enrique, *Poetas de Osuna*, Publicaciones del Ayuntamiento de Osuna, 1982, p. 47. En ficha bibliográfica se sigue a Méndez Bejarano e incluye tres poemas: «Nubes de otoño», «Quejas» y «A un niño dormido» (pp. 48-52).

²⁰ SIMÓN PALMER, M. Carmen, *Escritoras españolas del siglo xix. Manual bibliográfico*, Madrid, Castalia, 1991, pp. 593-594.

²¹ FERRER, Melchor, *Historia del tradicionalismo español*, Madrid, 1959, t. 27, p. 322. Debo esta información a Víctor Espuny, a quien agradezco su ayuda desde aquí.

²² SOLEDAD RUBIO, María, *El Colegio-Universidad de Osuna (1548-1824)*, Sevilla, Caja de Ahorros San Fernando, 1976, p. 332.

²³ SOLEDAD RUBIO, María, *op. cit.*, p. 188.

²⁴ SOLEDAD RUBIO, María, *op. cit.*, p. 189.

²⁵ DÍAZ, Antonia, «A una poetisa», versos 45-48, incluido en *Poesías* (1867), p. 214.

²⁶ RODRÍGUEZ MARÍN, F., «Doña Cristina Rodríguez de Quesada», «Prólogo» a *La Rosa Blanca. Leyenda en verso inédita y original de Doña Cristina Rodríguez de Quesada*, Osuna, Impr. de M. Ledesma Vidal, 1890, pp. 5-6. Debo su conocimiento a Francisco Ledesma Gámez, archivero y bibliotecario de Osuna, a quien agradezco su ayuda. El original (68 páginas, 19 cm) se encuentra en la Documentación de Rodríguez Marín en el CSIC, R.M. / F-9 Biblioteca General Sección Rodríguez Marín.

*Hubo un tiempo feliz que en dulce calma
miraba mi existencia resbalar;
benéfica quietud gozaba el alma;
jamás la entristeció negro pesar.*

*Semejante al arroyo que retrata,
del puro cielo el esplendente azul,
y sus espumas de luciente plata
mueven las brisas cual ligero tul;*

*mas sus límpidas ondas y serenas
furioso agitar luego el aquilón,
así del mundo las amargas penas
vinieron a angustiar mi corazón.*

*Hasta entonces yo viera en lontananza
en un pensil ameno, encantador;
la magnífica flor de la esperanza,
circundada de magia y esplendor.*

*Esperanza de gloria y de ventura;
que no juzgaba el mundo un bello Edén,
donde sólo nobleza y virtud pura
labrar podrían nuestro eterno bien.*

*Mas tan sólo miré lucha mezquina,
sentimientos bastardos mil y mil,
y huyó aquella ilusión casta y divina
que acarició mi mente juvenil.*

*Doquiera desengaños encontrara;
doquier de entonces decepción hallé;
y yo, que un bello porvenir soñara,
¡ay! vi burlada tan sincera fe.*

*El pesar y la negra desventura
guardó la triste suerte para mí,
y el cáliz apuré de la amargura,
y el acerbo llanto sin cesar vertí.*

*Y nadie, nadie a mi clamor doliente
bálsamo derramo consolador;
y así mi vida pasa tristemente,
sin que a nadie conmueve mi dolor.*

*Desde niña, mi bárbaro destino
llanto y pesar me concedió cruel,
y crucé desolada mi camino,
pisando abrojos y llorando hiel.*

*¡Oh! Tú, Señor, que en la celeste altura
del desdichado escuchas el clamor;
haz que cese de una vez mi desventura;
piadoso calma mi letal dolor.*

*Yo, de la noche en la imponente calma,
deposito mis penas a tus pies;
sólo Tú las angustias de mi alma,
desde tu asiento soberano ves.*

*Tras las níveas estrellas tristemente
buscan mis ojos con intenso afán
el Supremo Hacedor Omnipotente,
a quien mis ruegos, mis suspiros van.*

*Que a Ti, ¡Oh! Señor, elevo mis lamentos,
y a Ti no más imploro compasión;
porque sólo Tú ves mis sufrimientos;
porque sólo Tú ves mi corazón»²⁷.*

²⁷ Recogido también en Enrique SORIA MEDINA, *op. cit.*, pp. 49-50.

Nacida en una familia burguesa, «inesperados reveses de la suerte vinieron a arrebatar a sus padres la fortuna y con ella el desahogo y las comodidades que disfrutaban», según Rodríguez Marín²⁸, le obligaron a estudiar y obtener el título de profesora de instrucción primaria. Según Pilar Ballarín:

*Las maestras escriben literatura al margen, aparentemente, de su profesión. La creación literaria se presenta para ellas, como para otras, como una forma de evasión o recreación de la realidad. De una muestra de 226 maestras escritoras al menos de 54 de ellas conocemos que se ocuparon de distinto estilos literarios. De algunas maestras sólo tenemos noticias de trabajos literarios como Antonia Arciniega y Martínez, [...] Cristina Rodríguez de Quesada [...]*²⁹.

Aunque bien es cierto que la situación económica de los maestros, en la época, era desastrosa y la mayoría tenían que buscar otro trabajo. En 1873, el periódico madrileño *La Iberia* –ha recordado Ramírez Olid– publicaba unos versos satíricos con este tema:

*Los vicios de la República son siete:
...el quinto, gula.
Contra estos siete vicios hay siete virtudes:
...contra gula, ser maestro*³⁰.

En el caso de Cristina Rodríguez, su oficio de maestra tuvo que compaginarse con continuas colaboraciones literarias en periódicos y revistas. La cronología de dichas entregas ha sido trazada por el autor de *Auroras y nubes*, Rodríguez Marín, aunque corregida, posteriormente, por Simón Palmer. Colabora en *El Museo Literario*, en 1858, en cuatro ocasiones («El crepúsculo vespertino», n. 13, 3 mayo; «A una amiga. Soneto», n. 15, 17 mayo; «Quejas», n. 25, 26 julio; n. 28, 16 agosto)³¹. En el *Periódico de Literatura, Ciencias, Artes, Modas y Revistas* de Sevilla, dirigido por Juan Celestino Cerveto, compartió página con José Amador de los Ríos y Juan José Bueno³². Posteriormente su firma aparece en el *Semanario Sevillano de Instrucción Primaria* (1869-1870). Posteriormente, en 1870, la acoge *El Oriente. Periódico católico monárquico*, donde publica «A un niño dormido» y «Nubes de otoño»³³, y comparte colaboración con los redactores Francisco Mateos Gago y José Vázquez y Ruiz, entre otros. De estos dos poemas, escribe Enrique Soria: «Siempre en estrofas de bien contruidos endecasílabos, Cristina R. de Quesada desgrana sus partos líricos para revelar sus amarguras en “Nubes de otoño”; rememorando un edénico mundo que se pierde en ensoñaciones y en sus deseos; o inventando un nirvana puro y celeste para un niño dormido que habrá de despertarse en una sociedad hostil y mortal»³⁴. Finalmente, entrega sus originales al malagueño *El Correo de Andalucía* (1873) y al *Semanario Católico de Jerez* (1874), revista religiosa y literaria, que, desde el 4 de febrero de 1871, editaba José Arcila y que contó con las muestras de Luis Coloma y Eduardo López Pérez.

En 1874 iban a publicarse las obras de la autora con prólogo de José María Fernández-Espino (1810-1975), catedrático de Literatura y profesor del joven universitario Rodríguez Marín, quien firmaría el prólogo del libro *Suspiros* de éste, y el estudio inicial de *Poesías*, de Antonia Díaz. La muerte de Quesada y del mismo Fernández-Espino, en ese año de 1875, frustró ese proyecto, en el que estuvo tan interesado nuestro *Bachiller Francisco de Osuna*.



El libro de Rodríguez de Quesada, *Poesías religiosas*, ve la luz en Osuna en 1869³⁵. Con 12 poemas y 1 132 versos, la muestra ofrece un recorrido por la Natividad de Jesús, desde el texto dedicado a la «Santísima Virgen en su Purísima Concepción», «Plegaria» y «En el Nacimiento de Nuestro Adorable Salvador» hasta «La Adoración de los pastores», «En la Circuncisión del Señor» y «En la Adoración de los Reyes», sin olvidar «En la Purificación de Nuestra Señora», «La huida a Egipto» o «El

Niño Jesús perdido». Como pórtico del libro, dos textos generales: «A la Religión» y «A la Santísima Virgen en su Primera Concepción», y como epílogo o cierre de la entrega, «A la Santísima Virgen en sus Dolores». Ejemplo también de ejercicio métrico, en rima consonante, en el libro se suceden odas (2), quintillas, octavas reales (3), serventesios y estrofas de 4 versos con rimas alternas, en versos octosilábicos, heptasílabos, alejandrinos y endecasílabos. Todo un repertorio amplio y variado, a pesar de las carencias que ella misma afirma. El libro refleja una estética y temática similar a otras escritoras del momento. Antonia Díaz, en *Poesías* (1867), dedica una primera parte de su libro a «Poesías religiosas» con composiciones dedicadas a «La Religión Cristiana», «Plegaria», «La Soledad de María» o «En la festividad de la Inmaculada Concepción», entre otras. Más tarde, la misma Díaz edita *Poesías religiosas* (1889), donde figuran «María al pie de la Cruz» o «María de Montserrat». Por otra parte, Robustiana Armiño –citada anteriormente– escribe también una «Plegaria» dedicada a María (la Virgen)³⁶ y Enriqueta Lozano de Vílchez publica, en *La lira cristiana*, «La voz del alma», donde clama por el Dios infinito que disipa las sombras de la duda existencial³⁷.

En la segunda generación de escritoras románticas cobra especial papel destacado la figura de la Virgen, trasunto de otro tema importante para la mujer: la maternidad. Si las poetas de la primera promoción ya habían apelado a ella, según recuerda Kirkpatrick «buscando su apoyo para justificarse como escritoras»³⁸, ahora es objeto de devoción para ellas para mantener la identidad femenina:

*La figura de la Virgen se revestía de las virtudes más importantes para el modelo normativo femenino: bajo su amparo las poetas se sentían menos vulnerables a las acusaciones de inmoralidad por el mero hecho de escribir. La Virgen simbolizaba el aspecto más importante de la norma femenina que las escritoras pretendían compaginar con la estética romántica que legitimizaba su esfuerzo creativo –la maternidad–*³⁹.

Por otra parte, nuestra autora, en las palabras previas a sus *Poesías religiosas*, expresa la *captatio benevolentiae* al público lector y se adelanta a posibles críticas con el tópico decimonónico cervantino del *ingenio lego*:

«Al ofrecer al público las siguientes poesías religiosas, espero confiadamente que su indulgente bondad sabrá acogerlas, sin juzgarlas con demasiada severidad, y dispensando su escaso mérito literario en gracia del noble sentimiento que me las ha inspirado» [...] La crítica de

²⁸ RODRÍGUEZ MARÍN, F., «Doña Cristina Rodríguez de Quesada», «Prólogo» a *La Rosa Blanca*, cit., p. 6.

²⁹ BALLARÍN DOMINGO, Pilar, «Maestras, innovación y cambios», *Arenal 6:1*, enero-junio 1999, pp. 86-87.

³⁰ RAMÍREZ OLID, José Manuel, *op. cit.*, t. II, cit., p. 561.

³¹ SIMÓN PALMER, M. Carmen, *op. cit.*, pp. 593-594.

³² Cf. Manuel CHAVES, *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, Sevilla, Imprenta de E. Rasco, 1896, p. 148.

³³ Ambas composiciones recogidas por Enrique Soria en *Poetas de Osuna*.

³⁴ SORIA MEDINA, Enrique, *op. cit.*, p. 47.

³⁵ Libro de difícil acceso, ya que no está en las bibliotecas públicas. El ejemplar consultado no tiene portada ni consta el Impresor, sólo especifica en página 1: POESÍAS/ RELIGIOSAS,/ POR/ Cristina Rodríguez/ de Quesada. / OSUNA/ 1869. Consta de 40 páginas. Tiene de portada y contraportada una cartulina rosa, sin imprimir.

³⁶ KIRKPATRICK, Susan, *Antología poética...*, cit., pp. 83-84.

³⁷ KIRKPATRICK, Susan, *Antología poética...*, cit., pp. 179-181.

³⁸ KIRKPATRICK, Susan, *Antología poética...*, cit., pp. 33-34.

³⁹ KIRKPATRICK, Susan, *Antología poética...*, cit., p. 34.

sus prosélitos será tal vez sangrienta; pero no lo temo, pues en el terreno literario puedo adelantarme a señalar los innumerables defectos de que adolezco, defectos que cuantos me conocen sabrán dispensarme, pues que yo no he contado con medios para cultivar mi inteligencia dedicándome al estudio, no siendo pues fruto mis composiciones que de mi profunda afición a que he dado expansión en muy limitados ratos de ocio. [...] Hechas pues estas ligeras aclaraciones, indispensables para que no me tachen de presunción y suficiencia, espero del público de Osuna a quien dedico mis primeras producciones, no dejará defraudada la confianza que me inspira su indulgencia; con la cual para que me sirva de estímulo, para dar publicidad en más alta escala a otros trabajos literarios⁴⁰.

La elección del tema religioso –por encima del tema profano– vuelve a reafirmar el tema moral de la escritura de mujer (en este caso, buscar la sublimidad y grandeza del asunto):

Mi propósito, ha tiempo, ha sido publicar un devocionario completo, para cuya conclusión me falta poco; pero no pudiendo esto ser por falta de elementos indispensables a este fin, he entresacado las poesías que me han parecido más a propósito de las muchas que tengo escritas con el objeto antes indicado, y de este modo atender por el pronto a un proyecto de suma importancia para mi porvenir. Bien pudiera coleccionar mis poesías líricas y ofrecerlas al público, en vez de las religiosas; mas por lo mismo que la época por que atravesamos parece menos favorable a esta clase de producciones, prefiero hacer esta especie de manifestación de mis convicciones religiosas, y de los sentimientos que me inspiran, a aguardar días más bonancibles para la publicación de estas poesías, en que suple al mérito literario la ardiente fe que me las ha dictado, y de la cual siento un vivo placer en poder confesarlas por medio de la prensa, cuando se ve combatida por las rugientes olas de incredulidad. [...] Por lo demás, y fuera del terreno de la crítica literaria, tengo la seguridad, que en el del sentimiento, llevo sobre los crédulos la ventaja, de que por desgracia, ni aún comprenden la grandeza del que me inspira la Religión del Crucificado, y que toda la poesía del mundo jamás podrá interpretar fiel y dignamente; y por lo mismo que está muy por cima de toda humana inteligencia, los sensatos moderarán su crítica por que conocen muy bien, que el más levantado estro, quedará siempre a gran distancia de la sublimidad y grandeza del asunto⁴¹.

No están muy alejadas estas palabras de la poeta ursaeonense, de las escritas, como «Discurso preliminar» a sus *Poesías*, de 1841, por parte de María Josepa Massanés:

Es preciso que se instruya a todas las mujeres, mas no de modo que se las convierta en pedantes ergotistas: nada de exagerado, nada de afectación en cuanto sea concerniente al sexo hermoso; en él todo debe ser dulce como sus sentimientos. [...] No tema el hombre que la mujer discreta e instruida se ensorberzca; muy al contrario, cuanto más ilustrada, más afable y sencilla será. Sólo los tontos son fatuos y orgullosos; el verdadero mérito se desconoce a sí mismo. [...] La religión, ese dique de las pasiones impetuosas, es inviolablemente respetada de la mujer de talento. [...] Réstame decir; que el temor de que sea mirado como un crimen que yo, joven y sin mérito alguno, entregue a la censura pública mis sencillas concepciones en un país en que (respetando sin duda la preocupación dominante) pocas mujeres se atrevieron a otro tanto, hame inducido a exponer las ideas que dejo vertidas en este discurso, no con la ridícula pretensión de entablar, como llevo dicho, unas cuestiones que ya tantos sabios antiguos y modernos

han ventilado con más o buen éxito, sino para justificar en cierto modo mi audacia y presentar el objeto que me he propuesto al publicar esta pequeña obrita, por la que reclamo la indulgencia del hombre imparcial y las simpatías de mis compatriotas⁴².

Respecto a *La Rosa Blanca*, consta de dos partes (de 10 y 5 secciones), más una «Conclusión» y un «Epílogo», que cierran la *leyenda*. Siguiendo la moda de los romances históricos del Romanticismo, Quesada plantea, en un valle de la «hermosa Andalucía», la *promesa* de amor eterna establecida entre Blanca, joven *pura*, de 17 años, hija de un anciano «que un tiempo/ allá en Flandes y en Italia, ganoso de gloria y nombre/ como un bravo peleara», y Arturo López de Lemos, caballero noble, que llega vestido de cazador (símbolo también, como el nombre de ella) y que le promete una entrega definitiva. Todo ello, con una fresca rosa que la «linda niña» le ofrece a su galán, como muestra del amor inmenso. El olvido del juramento realizado por el joven, al paso de los años, provoca el *desamor* y la *muerte* en vida (y posteriormente física) de Blanca, siempre con su padre como testigo del sufrimiento de ella y testigo también de la ruptura de la proposición de matrimonio establecida entre los jóvenes. Ante un inminente casamiento nuevo de Arturo con su amada Julia, y la petición, por parte de éste a su futura esposa, de una prenda codiciada (un beso), su flamante enamorada le ofrece una *blanca* y *perfumada rosa*, que provoca inmediatamente el *pálido semblante* y *terror* de Arturo. El símbolo de la rosa, que se va secando en ese momento, hace recordar al antiguo amante su *traición* y su deseo de vuelta a aquellas tierras habitadas por Blanca y su padre, para cumplir la antigua promesa, rompiendo el actual enlace programado. Una vez producida la *desgracia*, la *ruina* (la *muerte por amor* de Blanca), y mostrada la *culpa* (el *abandono* de amor) sólo queda para él la *redención* y *restitución*, como buen esquema de crisis romántico:

*Arturo, muerto el anciano,
se consagró por completo
a la piedad, la oración,
y de su amada el recuerdo
quiso allí perpetuar,
alzando un modesto templo
a la patrona de Blanca,
la casta reina del cielo,
cuyo altar de niveas rosas
estaba siempre cubierto.
Allí su vida pasó
siendo de virtud modelo
y en olor de santidad⁴³.*

Este ejercicio literario –*La Rosa Blanca*– muestra el *idea-rio* romántico de su autora, que debe tenerse en cuenta dentro del grupo de escritoras de su generación, a pesar de los olvidos y desconocimientos sobre ella, que hasta hoy se han sucedido. Rodríguez Marín concluyó su prólogo a dicha obra, afirmando su personalidad y planteando la duda, al lector de dicha *leyenda*, de lo que hubiera sido su *genio creador* (estro poético), si ella hubiese seguido en el «constante estudio», que supone una carrera literaria:

No exageramos al afirmar que Doña Cristina Rodríguez de Quesada poseía preciosas dotes poéticas que, cultivadas más esmeradamente, acaso hubieran hecho de ella una de las más brillantes glorias de la literatura de nuestra patria. Quien así alcanzaba a expresar tan puros y delicados sentimientos, quien de este modo vertía los riquísimos raudales de su brillante inspiración, ¿qué no llegara a conseguir si el constante estudio hubiera robustecido y perfeccionado su excelente estro poético?⁴⁴

⁴⁰ RODRÍGUEZ DE QUESADA, Cristina, «Al lector», *Poesías religiosas*, Osuna, 1869, pp. 3-4.

⁴¹ RODRÍGUEZ DE QUESADA, Cristina, «Al lector», cit., pp. 3-4.

⁴² MASSANÉS, María Josepa, *Antología Poética*, ed, Ricardo Navas Ruiz, Madrid, Castalia, 1991, pp. 75-80.

⁴³ RODRÍGUEZ DE QUESADA, C., «Epílogo» a *La Rosa Blanca*, cit., pp. 67-68.

⁴⁴ RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, «Doña Cristina Rodríguez de Quesada», Prólogo a *La Rosa Blanca*, cit., pp. 13-14.

II

EL MÉDICO Y POETA

FRANCISCO MONTES GORDILLO (1850-1918)⁴⁵

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta principios del siglo XX se suceden cuatro generaciones, según el esquema de Ortega y Marías⁴⁶. Son ya ampliamente conocidas las denominadas pedagógicamente *del 98* (los nacidos entre 1861 y 1875) y *del 27* (1891-1905). Pero anterior a la de fin de siglo se desarrolló la denominada como generación de la Restauración (1846-1860) o de Menéndez Pelayo⁴⁷ y, entre las dos más famosas, la *intermedia* de los novecentistas (1876-1890). En la poesía ursanense, en la tercera de todas las citadas se encuentran Rodríguez Marín (1855), Eulogio Jurado (1856) y, un poco mayor que éstos, Francisco Montes Gordillo (1850), el *senior* de la poesía decimonónica local. Siguiendo ese orden cronológico, y la teoría de las generaciones, discutida en gran parte, al siguiente grupo (del 98), se adscribiría Manuel Ledesma Vidal (1865) y Francisco J. Gobantes García (1869), para integrar a Manuel Puro Domínguez (1886) en los novecentistas, y finalmente completar la nómina del 27 con José María Rodríguez Jaldón (1889, a pesar de no estar en el arco de fechas anterior), Pedro Garfías (1901) Francisco Montes Vento (1894) y Mariano González Anleo (1900).

Montes Gordillo había sido incluido por Enrique Soria en su *Poetas de Osuna* (1982), con «fragmentos de dos extensos poemas épico-heroicos, en versos asonantes de longitud impar»⁴⁸, extraídos de «La Conquista de Alhama» y «El ascenso a capitán», más dos sonetos, «Formó el Señor al hombre, y al cederle» y «Era buena y pecó; que amor es ciego»⁴⁹. Para Soria, esos poemas «complementan la poética pseudohistórica de F. Montes, realizada en un estilo meramente descriptivo y con un objetivo catequizante; donde el bien y la verdad se halla siempre en el mundo que defiende y proclama nuestro poeta».⁵⁰

No obstante, las tesis poéticas de Montes van más allá de ese moralismo descriptivo muy al uso en la segunda mitad del XIX. Se insertan en raíces románticas tardías, donde el sentimentalismo y el correlato objetivo histórico encuentran también su justificación sobre presupuestos estéticos clasicistas. Si Rodríguez Marín recreó —como bien dice Antonio Gallego Morell— «poemas del buen tiempo, es decir, del siglo de Oro de nuestras letras»⁵¹, Francisco Montes hizo lo propio con las *leyendas en verso* del Romanticismo, pero a diferencia de su discípulo, no quiso entender la poesía como Parnaso ya establecido ni quiso «llevar poesía prefabricada a la vida y a las cosas»⁵², aunque las intenciones estéticas de ambos —Montes y Marín— servirán a los poetas posteriores locales (Jurado, M. Puro, etc.).

Hasta ahora conocíamos sólo un poemario publicado por Montes Gordillo, con el título *La Cruz del Ministro. Cantos de un viejo*, editado en Osuna, en la imprenta de *El Paleta*, en 1911⁵³, pero, entre la documentación de Rodríguez Marín conservada en el CSIC, figura un tomo manuscrito, con el título *Poesías*, fechado en Cádiz, en 1870, con sus primeros ensayos líricos. A estas dos muestras —editada e inédita— habría que sumar las distintas colaboraciones en los periódicos locales, para completar, en un futuro, la *obra poética completa* del escritor.

⁴⁵ Mi agradecimiento a José Manuel Ramírez Olid, por la ayuda ofrecida en la redacción de este trabajo sobre Montes Gordillo.

⁴⁶ ORTEGA Y GASSET, J., *La idea de las generaciones*, 1923; MARÍAS, Julián, *El método histórico de las generaciones*, 1949.

⁴⁷ Cf. P. Laín Entralgo, «La Generación de Menéndez Pelayo», *Revista de Estudios Políticos*, n. 13-14 (1944), pp. 1-22.

⁴⁸ SORIA MEDINA, E., *op. cit.*, p. 53.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 54-58.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 53.

⁵¹ GALLEGO MORELL, A. «Rodríguez Marín», en *Poetas y algo más*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1978, p. 155.

⁵² GALLEGO MORELL, A., *ibidem*, p. 157.

⁵³ El libro consta de una portada de cartón negro, lomo verde, de 21x15,5 centímetros, y 147 páginas. Hoy es difícil de encontrar. No se encuentra en la Biblioteca Nacional ni en las Bibliotecas de red estatal. Enrique Soria en *Poetas de Osuna* (1982) lo data en 1895 (p. 53).

Francisco de Paula Montes Gordillo nació a las once de la mañana del día 10 de abril de 1850, hijo —según consta en la partida de bautismo redactada por el reverendo Juan José Montes, de la Capilla del Santo Sepulcro de Osuna— de Diego Montes, profesor de Medicina y Cirugía y de María Gordillo. Fueron sus abuelos paternos, Francisco Montes, Dr. en dicha Facultad, y Leonor Bello: sus abuelos maternos, Juan José Gordillo, propietario y labrador, y Mariana Pérez. Se le puso por nombre completo «Francisco de Paula, Diego, Juan, José de la Santísima Trinidad». Fueron sus padrinos los mencionados abuelos maternos, y los testigos, los hermanos Gerónimo y Tomás Holgado, ministros de la Iglesia, naturales y vecinos de la Villa⁵⁴. Dicha acta de bautismo (libro 94, folio 191 alto) fue reproducida por el doctor en Sagrada Teología Carlos Mazuelos, cura propio de la Iglesia Colegial de Osuna, el 22 de septiembre de 1867, en documento signado ante los notarios Antonio Recio y Ldo. Vélez Padilla⁵⁵.

Respecto a su abuelo materno, Francisco de Paula Montes, figura que ha realizado, en el Colegio-Universidad de Osuna, el bachillerato en 1814 (claustró del 10 de octubre)⁵⁶, y, ya, en 1821, en el claustro celebrado en la Universidad de Osuna para la designación de oficios, consta junto a los Sres. Maldonado, Cuevas, Sánchez, Fernández, García, (...) y Chirino⁵⁷. Todos ellos catedráticos: Antonio Maldonado, «de Prima de Medicina desde 1781, con agregación de la Cátedra de Clínica en 1802-1821»; Pedro de Cuevas «de Terapéutica y materia médica en 1791-1823»; Francisco Sánchez Valiente, «de Fisiología e Higiene en 1791-1821»; Sebastián Fernández, «de Anatomía General y particular en 1808»; Antonio García, «de Patología en 1819»; y Antonio Chirino, «regente de Obstetricia en 1820»⁵⁸. El abuelo Montes debió nacer hacia 1789 y en 1819 o 1820 ya formaba parte de dicho claustro. Es muy probable también que su hijo Diego —padre de Montes Gordillo— lo hiciera en 1820, y estudiara la carrera habitual de la familia en Cádiz, sede de la Facultad de Medicina, perteneciente a la Universidad Literaria de Sevilla, una vez clausurada la de Osuna en 1824. Diego Montes Bello, padre, participó ampliamente en la política municipal entre 1856 y 1859. Dentro del Partido Progresista, fue primer teniente de alcalde en agosto de 1856, teniente tercero (marzo) y teniente primero de alcalde (abril) en 1857. Incluso en esta última ocasión, sustituye al alcalde. Finalmente, figura como regidor en enero de 1859⁵⁹.

Cuando se funda la Universidad de Osuna (siglo XVI),

Su fundador la dota de una Facultad de Medicina, con dos cátedras, para las que recluta a médicos afamados, Paramato y Gudiel, su médico personal.

Se leía a Avicena. Galeno, Hipócrates, etc. Pese a las nuevas corrientes, el patrimonio científico lo constituían estos autores, siendo pronto reprimido el despliegue experimental iniciado, convirtiéndose en aprendizaje teórico e inmovilista.

En 1627 tiene lugar la visita de fray Tomás Muñoz que añade una cátedra de Anatomía y Cirugía. Con ello se incorpora esta Facultad a los estudios anatómicos ya iniciados en otras Facultades, pero no sabemos que su enseñanza se hiciese de modo práctico.

Hacia 1770 de nuevo se reforma la enseñanza de la Medicina, cambiando las materias que han de leerse.

⁵⁴ Tomás Holgado ganaría la plaza de organista de la Capilla del Santo Sepulcro de Osuna, una vez fallecido el 23 de enero de 1857 el organista oficial —nombrado por el XII duque de Osuna— Cayetano Saá. Cf. Juan Pablo FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *El mecenazgo musical de las Casas de Osuna y Benavente (1733-1841). Un estudio sobre el papel de la música en la alta nobleza española*, tesis doctoral, Universidad de Granada, Departamento de Arte, 2005, p. 328.

⁵⁵ Esta partida de bautismo figura en el Expediente Universitario de Francisco Montes Gordillo de la Universidad de Cádiz C-17 (2)- 17 FM.

⁵⁶ SOLEDAD RUBIO, María, *op. cit.*, p. 324.

⁵⁷ SOLEDAD RUBIO, María, *op. cit.*, p. 205.

⁵⁸ SOLEDAD RUBIO, María, *op. cit.*, p. 292.

⁵⁹ Según consta en las actas capitulares. Información ofrecida por José Manuel Ramírez Olid, en febrero de 2021.

En noviembre de 1821 hay un total de 26 cátedras, entre las cuales están Anatomía, Fisiología e Higiene, Patología, Medicina Legal, Obstetricia.

*En los últimos años fue una de las más concurridas*⁶⁰.

Los primeros estudios de Montes transcurrirían en el pueblo, desde 1856 a 1861. En la primera quincena de septiembre de 1861, realiza –como tantos otros estudiantes que iniciaban su aprendizaje juvenil– los ejercicios de ingreso, para matricularse del Bachillerato, con pruebas de «Doctrina católica, lectura, escritura, principios de Aritmética y de Gramática castellana».⁶¹ Comienza la enseñanza secundaria en la antigua universidad, habilitada como instituto local, en octubre de 1861 (en ese momento hay 73 alumnos matriculados⁶²), bajo la dirección de Juan María Varona⁶³. Las calificaciones comprenden desde sobresaliente, notablemente aprovechado, bueno y mediano hasta suspenso⁶⁴. Sus cursos, asignaturas y calificaciones fueron:

Primer Curso, 1861-1862: Gramática Latina y Castellana 1.º curso, sobresaliente; Principios y Ejercicios de Aritmética, sobresaliente; Doctrina Cristiana e Historia Sagrada, sobresaliente.

Segundo Curso, 1862-1863: Gramática Latina y Castellana 2.º curso, sobresaliente; Nociones de Geografía Descriptiva, bueno; Principios y Ejercicios de Geometría, sobresaliente; Lengua Francesa, notablemente aprovechado.

Tercer Curso, 1863-1864: Análisis y Traducción Latina y Rudimentos de Lengua Griega, bueno; Nociones de Historia general y particular de España, notablemente aprovechado; Aritmética y Algebra hasta las ecuaciones de segundo grado inclusive, sobresaliente.

Cuarto Curso, 1864-1865: Elementos de Retórica y Poética con ejercicios de comparación y composición latina y castellana, notablemente aprovechado; Ejercicios de Traducción de Lengua Griega, bueno; Elementos de Geometría rectilínea, notablemente aprovechado.

Quinto Curso, 1865-1866: Psicología, Lógica y Filosofía Moral, bueno; Elementos de Física y Química, notablemente aprovechado; Nociones de Historia Natural, notablemente aprovechado.

Los días 16, 19 y 20 de junio de 1866 realiza los tres ejercicios del Bachillerato de Artes, obteniendo aprobado. Se le expidió el Título de Bachiller por la Universidad de Sevilla, el 17 de julio de 1866, según consta en la certificación firmada el 13 de julio de 1867, por Manuel Merry y Colón, como director del Instituto de Osuna (lo era desde el 5 de junio de 1867⁶⁵) y Víctor Montero Campos, el secretario del centro.

Concluido el bachillerato, realiza el año preparatorio para Medicina, más los 5 años de la carrera específica de Medicina y Cirugía, dentro de la Universidad Literaria de Sevilla, en su sede gaditana. Ahora sus materias y notas fueron:

Primer Curso Preparatorio, 1866-1867: Química General, aprobado con bueno; Ampliación de Física Experimental, aprobado con bueno; Historia Natural, aprobado con mediano.

Segundo Curso, 1867-1868: Anatomía Descriptiva y Elementos de Anatomía General, bueno; Ejercicios de disección 1.º año, bueno.

Tercero Curso, 1868-1869: Anatomía descriptiva y general 2.º año, fue dispensado; Ejercicios de disección 2.º año, aprobado; Ejercicios de Obstetricia, fue dispensado; Higiene Práctica, aprobado; Fisiología, aprobado; Patología General, no se presentó.

⁶⁰ Breve reseña sobre la Fundación y Evolución de la Antigua Universidad de Osuna (basada en la Obra de M.ª Soledad Rubio). Osuna, Fundación García Blanco, 28 noviembre 1988 (en recuerdo del Día del Instituto de Reales Academias de Andalucía en su nueva sede).

⁶¹ RAMÍREZ OLID, José Manuel, *Osuna...*, op. cit., t. II, p. 572.

⁶² Ídem.

⁶³ Cf. José Manuel RAMÍREZ OLID, «El Instituto local bajo la sombra de la Universidad perdida (1847-1876)», en Manuel MERRY Y COLÓN, *Del origen, fundación, privilegios y excelencias de la Universidad de Osuna*, Ayuntamiento de Osuna-Diputación de Sevilla, 2015, p. XIII. También José Manuel RAMÍREZ OLID, «La enseñanza secundaria en Osuna 1847-1927», en AAVV, *Hijo del entendimiento. Homenaje a don Alfredo Malo, catedrático en Osuna*, Asociación de Antiguos alumnos del INEM Rodríguez Marín-Fundación García Blanco, 1992, p. 180.

⁶⁴ RAMÍREZ OLID, José Manuel, *Osuna...*, op. cit., t. II, p. 572.

⁶⁵ RAMÍREZ OLID, José Manuel, «El Instituto local...», art. cit., véase cit., p. XVIII. La Certificación se encuentra en el Expediente universitario ya citado C-17 (2)-17 FM.

Cuarto Curso, 1869-1870: Anatomía Quirúrgica. Operaciones general, aprobado; Patología Quirúrgica, no se presentó; Terapéutica y Material Médico (cambio por Patología General), aprobado; Obstetricia (partos), aprobado; Clínica Quirúrgica 1.º año, no se presentó.

Quinto Curso, 1870-1871: Patología Médica, aprobado; Clínica Médica 1.º año, aprobado; Higiene Pública, no se presentó; Medicina Legal, no se presentó; Patología Quirúrgica, aprobado (del curso anterior); Clínica Quirúrgica 1.º año, aprobado (del curso anterior)

Sexto Curso, 1871-1872: Higiene Pública, aprobado (del curso anterior); Medicina Legal Clínica, no se presentó (en segunda convocatoria aprobado); Clínica Médica 2.º año, aprobado; Clínica de Obstetricia, aprobado; Clínica Quirúrgica 2.º año, no se presentó (en segunda convocatoria aprobado); Historia de la Medicina, no se presentó.

Estas últimas calificaciones fueron de marzo de 1872.

Una vez aprobadas las distintas materias, y pagados los derechos del grado de licenciado en Medicina y Cirugía, el 4 de abril de 1872, es examinado por los Sr. Benjumea, Mora y Medina, que verifican el primer ejercicio el 5 de abril de 1872, y hacen lo correspondiente con el segundo y tercer ejercicio. Recibe, por parte del secretario de la Facultad, el título, el día 7 de mayo de 1872.

Si al principio el joven estudiante se hospedaba en la gaditana calle San Pedro n. 40, a partir de 1868 su residencia pasaría a ser la calle Sacramento n. 19. Un amigo poeta figura en su texto manuscrito, Antonio Becerra, rival en poemas galantes y amorosos, y al que van dedicado algunos versos de nuestro autor, en aquel momento⁶⁶. Probablemente éste era también alumno de Medicina como Montes. También consta –al pie de algún poema– un hermano del escritor, Antonio Montes, junto a un desconocido Miguel Sánchez Romero, firmante de otros textos. Antonio Montes Gordillo nació en Osuna en 1855 y comenzó su carrera de médico en Cádiz, en el curso 1872-73, según consta en el expediente de la Facultad de Medicina gaditana, dependiente de la Universidad Literaria de Sevilla.⁶⁷ De igual modo, otro tercer hermano del poeta y médico, Diego Montes Gordillo, será abogado y juez municipal en Osuna y también amigo de Rodríguez Marín⁶⁸.

Después de sus estudios universitarios en la capital gaditana, hacia septiembre de 1872 Francisco Montes se establece en Osuna ejerciendo de médico, escribiendo sus poemas y desarrollando una intensa labor social en beneficio de los más necesitados. La Villa Ducal tiene, en esos años, casi unos 18 000 habitantes y la Restauración marca la política del momento: partidos alternantes en el poder y medidas que no afrontan los problemas eternos, relativos a la subsistencia, a la reforma agraria, la industria, la enseñanza o la sanidad. Montes Gordillo no consta que militase en ningún partido político en la Osuna de la segunda mitad del XIX, pero sí lo hace su hermano, Diego Montes Gordillo, dentro de las filas del partido conservador Unión Nacional⁶⁹. Quizá debió formar parte, con treinta años, en 1885, del círculo

⁶⁶ En 1858, su padre Antonio Becerra participó en el entierro para honrar la memoria de los actos benéficos de María del Carmen Carvajal y Hernández de Henestrosa (c.f. José Manuel RAMÍREZ OLID, *Los niños del Espíritu Santo. La casa hijuela de expositos de Osuna (1849-1907)*, Osuna, Publicaciones del Ayuntamiento, 2009, p. 21). Más tarde, en 1871, también su padre o quizá él mismo, que firma como Antonio M.ª Becerra, estaría en un cuadro de médicos, encargado de visitar los lupanares para la atención médica, creado por el Cabildo Municipal de Osuna, junto a Diego Montes (padre de Montes Gordillo) Cristóbal González y Manuel Montoursy. Cf. José Manuel RAMÍREZ OLID, *Osuna...*, op. cit., t. II, p. 743.

⁶⁷ Expediente Universitario de Antonio Montes Gordillo C-115 (1) FM.

⁶⁸ Así consta en el certificado de nacimiento de José María Rodríguez Jaldón, en 1888. Cf. José María BARRERA LÓPEZ, «El poeta ultraísta José Rodríguez Jaldón (1888-1919)», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n. 21 (2019), p. 181. En 1897 era abogado en el Juzgado de Osuna (*El Popular*, Osuna, n. 195, 31 enero 1897); en 1907, sin embargo, figura como Juez de Primera Instancia. Cf. José Manuel RAMÍREZ OLID, *Osuna en la Restauración*, cit., t. I., cit., pp. 361 y 387. El apellido Montes en Osuna está vinculado a profesionales del derecho. En 2001, Juan Camúñez escribe *Cartas a ursoanenses que ya no viven* y le dedica un recuerdo a «Diego, Curro y José María Montes» (pp. 91-93).

⁶⁹ Cf. *El Popular*, n. 220, 8 agosto 1897. En RAMÍREZ OLID, *Osuna...*, op. cit., t. I., p. 250.

de republicanos, el Partido Republicano Progresista, junto a Rodríguez Marín, Eulogio Jurado, Ruperto Cabezas Moriel y otros colaboradores de la prensa local. No se afilia, sin embargo, a ninguna logia masónica, mientras que sí lo hacen su amigo Rodríguez Marín y Enrique Rodríguez Durán⁷⁰.

Respecto a su labor de médico, Gordillo debió luchar en Osuna contra las epidemias de viruelas (1875 y 1883), epidemia de sarampión (1886), epidemias de difteria, viruelas y sarampión (1896) y —al final de su vida— contra la temible *gripe española* (1918)⁷¹. Ésta es el centro de la polémica entre *El Paleta* y su rival *El Timbre*. En el n. 6 de este semanario independiente (Osuna, 12 noviembre 1918), con redacción en la calle Sosa n. 7, se critica al alcalde la localidad, Francisco López Rueda, a propósito de las medidas adoptadas para frenar el avance de dicha pandemia:

*El puesto sanitario instalado en la estación férrea, como medida capital y única, por lo pronto, de aislamiento, no puede ser más inútil, y nunca podremos creer que los inteligentes médicos de Osuna no hayan podido aportar otro procedimiento más eficaz de aplicar que el formol—que si no es una inmundicia, resulta como tal mal aplicado— que ese pulverizador de garganta a que nos referidos en los comentarios causantes de este conflicto*⁷².

Treinta dos años antes (en 1885), lo mismo se critica en la prensa, con motivo del brote de cólera declarado en Tolón (Francia) y que amenazaba —entre otras localidades— a Osuna. A tal efecto, para prevención, se abre en las Casas Capitulares un registro de personas para hacer guardias en las entradas del pueblo. Según se lee en *El Ursaonense* (n. 147, 2 agosto 1885), «en dicho registro pueden incluirse desde hoy los nombres siguientes: D. Enrique Rodríguez Durán, D. Luis Moreno Vázquez, D. Francisco Rodríguez Marín, D. Francisco Montes Gordillo, D. Ruperto Cabezas Moriel, D. Diego Montes Gordillo, D. Manuel Vela Arjona»⁷³.

Montes sería uno de los 9 médicos que vivían en Osuna, que, a veces, aceptaban cualquier sustitución o ayuda para poder mejorar sus ingresos. Resulta muy curioso el caso sucedido en 1881, que el mismo Ramírez Olid refiere:

*Unos años después, el médico José María Barrera se vio afectado por una parálisis total que, lógicamente, le impedía atender a los enfermos del Hospital Civil de donde era titular. El alcalde propuso su cese y el nombramiento de un nuevo médico, que recayó en Francisco Montes Gordillo, «pero con las condiciones a saber: primera que ha de renunciar a dicho destino desde el momento en que el facultativo referido consiga recobrar su perdida salud, y segunda que ha de entregar a su citado compañero durante el tiempo de su vida, si en él desempeña el referido empleo la mitad del sueldo que se le fije»*⁷⁴.

Un tribunal de lo contencioso-administrativo correspondiente revoca una providencia del gobernador civil de la provincia de Sevilla del 11 de septiembre de 1899 y

declara válido y subsistente el acuerdo tomado por el Ayuntamiento de Osuna en 22 de Abril de dicho año, rectificado por el de la Junta de asociados de 27 de Mayo siguiente, renovando por cuatro años el contrato de 8 de Mayo de 1895, relativo a la asistencia médica de las familias pobres de dicha villa, celebrado entre el Ayuntamiento y los médicos D. Arcadio Moreno Vázquez, don Francisco Montes Gordillo y D. Eduardo Rodríguez, pudiendo elevarse dicho contrato a escritura pública, y reponiendo a los expresados facultativos en los cargos que

*por virtud del contrato referido tienen derecho a ocupar, y no haber lugar a la indemnización de perjuicios solicitada por los actores, sin hacer especial condena de costas; y mandando poner en conocimiento del gobernador que de las cinco plazas de médicos para la asistencia de enfermos pobres de la ciudad de Osuna, que, conforme al art. 2.º del reglamento municipal sanitario deben existir, sólo se hallan servidas tres en propiedad, a fin de que adopte las disposiciones que considere oportunas para la provisión de las dos plazas restantes*⁷⁵.

Por otro lado, Osuna, en esta época, tenía (a más del correspondiente de San Lázaro, cerrado hacia 1880) dos hospitales importantes, el militar de San Juan de Dios (que se une a los antes fusionados Hospital de San Sebastián y de San Roque), que llega hasta el fin de siglo, y el de la Merced «que ofertó 50 camas para soldados que venían enfermos de la guerra de Cuba»⁷⁶.

Amistad con Rodríguez Marín

Respecto a la amistad con el *Bachiller de Osuna*, Joaquín Rayego ha escrito: «En sus inicios como poeta /Rodríguez Marín/ estaría asesorado por Paco Montes, médico de Osuna que entre 1871 y 1872 solía corregir las composiciones de aquel joven al que, pasados los años, recordaba». ⁷⁷ En el primer libro, *Suspiros: poesías* (Sevilla, 1875), del también director de *El Centinela de Osuna* figura un poema de éste dedicado «A mi buen amigo el joven poeta D. Francisco Montes Gordillo», con el título «Un recuerdo de mi infancia»:

*¡Dulce edad de los juegos infantiles,
risueña y hechicera,
en que todos los meses son abriles,
en que el año es continua primavera!
¡Ay, quién volver pudiera
a gozar tus delicias inocentes,
a correr por la plácida llanura,
y a coger nidos de aves
allá del fresco soto en la espesura!
Mis pensamientos de hoy tristes y graves
¡oh! ¡con cuánto placer los cambiaría
por aquellos alegres y suaves
que encanto fueron de la vida mía!
Refulgente lucía
un astro para mí de bienandanza,
y a entristecer mi mente no venía
ni el acibar amargo de un recuerdo,
ni el halago falaz de una esperanza.
Los purísimos besos de mi madre,
las plácidas caricias
con que me despertaba mi buen padre;
los juegos inocentes
que fueron aquel tiempo mis delicias;
de mi inocencia la preciosa palma;
mis sueños sonrientes;
mi dulce candidez, mi inquieta calma.
Todos recuerdos son desgarradores
de mi infantil historia,
que aumentan la amargura de mi alma,
que avivan y acrecientan mis dolores...
¿Por qué perder ni puedo la memoria?
Hoy ¡poderoso Dios, ¡cuánto he vivido!
doquier que tiendo la mirada ansiosa
encuentro decepción, muertes y olvidado...*

⁷⁵ *La Farmacia Española* (Madrid), n. 3, 15 enero 1903, p. 39.

⁷⁶ NOZALEDA, Manuel, *Breve reseña de los Hospitales de Osuna a lo largo de los siglos*, Osuna, Fundación García Blanco, s. a., s. p. /9-15/.

⁷⁷ RAYEGO GUTIÉRREZ, Joaquín, *Vida y personalidad de Rodríguez Marín 'Bachiller de Osuna'*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Sevilla, 2002, p. 25. En el librito *En honor de Rodríguez Marín* (Sevilla, 1906) puede leerse: «Paco Montes, el culto y popular médico osunés, siempre amante de la buena literatura, y que allá por los años de 1871 y 1872, cuando Rodríguez Marín no pasaba de los diecisiete, le corregía las primeras composiciones amatorias».

⁷⁰ Cf. Leandro ÁLVAREZ REY, «Masonería y mundo rural: las logias de Osuna (1872-1928)», *Apuntes* 2, n.1, Osuna, diciembre 1996, pp. 47-48.

⁷¹ Cf. José Manuel Ramírez Olid, *Osuna...*, op. cit., t. I., p. 12.

⁷² *El Timbre* (Osuna), n. 6, 12 noviembre 1918, p. 4. Debo a Miguel Caballo el conocimiento de este periódico. A él mi agradecimiento.

⁷³ Cf. José Manuel RAMÍREZ OLID, *Osuna...*, op. cit., t. I., p. 42.

⁷⁴ RAMÍREZ OLID, José Manuel, *Osuna...*, op. cit., t. I., p. 239.

Ya no tengo una madre cariñosa
que arrulle mi dormir con sus canciones,
que acuda presurosa
a enseñarme sus puras oraciones.

Vierten mis ojos llanto,
y aquella madre que me quiso tanto
a enjugarlo no viene como loca,
con el preciado beso de su boca.

Murió la triste, y con vehemente anhelo,
viendo desde la gloria está mi duelo,
mi padecer prolijo;
y es tanto su cariño y su desvelo,
que con placer abandonara el cielo
por volver a los brazos de su hijo.

Madre del alma, que gloriosa moras
cabe el trono del Dios Omnipotente,
a quien por una eternidad adoras,
bendito ser en cuya pura frente
besos de amor a miles
estamparon mis labios infantiles,
¡no olvides que padezco horriblemente!

Huérfano triste, con el alma herida,
barquilla frágil sin timón ni remo
soy, que vaga perdida
en el mar proceloso de la vida,
y zozobrar entre sus olas temo.
Apíadate de mí, madre querida;
y por este dolor en que me aflijo,
y por el llanto que derramo a mares,
haz porque amengüe mi penar prolijo,
¡mira que ya tu desgraciado hijo
no sabe resistir tantos pesares!

.....
Como hojas secas que arrebatada el viento
huyeron mi inocencia y mi ventura,
y vano es mi lamento;
¡ay! la felicidad dura un momento,
¡sólo el dolor eternidades dura!

Muerto sin sepultura,
un descanso a mi afán busco anhelante;
y al comparar la edad de mi inocencia
con mi actual desventura,
en gemidos prorrumpo sollozante,
y con febril demencia,
casi, casi maldigo mi existencia.

¡Dios lo ha querido! La pesada carga
soportaré en mis hombros,
hasta que acabe mi existencia amarga;
que, aunque la vida al que padece es larga,
torres fueron ayer que hoy son escombros.

Infancia, aurora dulce de la vida,
¡nunca hubiera traspuesto tus umbrales!
Yo te bendigo, y mi alma dolorida,
su dicha al recordar, llora sus males.

Adiós, tiempo precioso en que, inocente,
del dolor ignoraba hasta el nombre;
tanto quebrantará mi vivir doliente
el peso de mis penas inclemente,
que, si el niño te amó, más te ama el hombre.

Adiós, ¡por siempre adiós, edad dichosa!
Se han convertido en realidad de duelo
tus sueños de oro y rosa...
¡Ay! ¿Dónde está la losa
que acabe de una vez mi desconsuelo?⁷⁸

En *Auroras y nubes: poesías* (Sevilla, 1878), Rodríguez Marín incluye «A una de tantas», unas quintillas, casi de estilo rococó, entre bromas y veras, con fondo erótico. También Montes Gordillo escribe un poema —como su fraterno—, titulado «Una de tantas», éste en forma de soneto, más moralista y existencial. Estos son los textos:

En la calle te encontré,
y, al ver tu pie diminuto,
en alta voz exclamé,
dando a su gracia tributo:
«¡Jesús divino, qué pie!»

Tú bajaste presurosa
la rica falda al momento,
y yo, al verte ruborosa,
«¡Eureka! -pensé contento:-
«¡He aquí una niña juiciosa!»

Fui después a un baile, y, cuando
te vi deslumbrante y bella,
mil hechizos ostentando,
aún en lo del pie pensando,
dije: «¡No puede ser ella!»

Y eras tú: tú, que bailabas,
con soltura singular,
y un gran escote llevabas,
y bellezas enseñabas
que es vergonzoso enseñar.

De estas cosas poco sé;
pero siempre pensaré
que, si es pudor, no lo es bueno,
el que hace ocultar el pie
y luego enseñar el seno⁷⁹.

Era buena y pecó; que amor es
[ciego
y al abismo llegar le hizo entre
[flores:
agotada la miel de sus favores;
sin amor y sin honra se vio
luego;

Y a su padre acudió, con triste
[ruego,
queriendo ser honrada; sus
[dolores
al extremo llevaron sus rigores,
echando leña de su agravio al
[fuego.

Y temiendo su enojo, salió al
[mundo
el trabajo buscando,
[arrepentida,
como sedante a su dolor
[profundo:

y ultrajada por él, escarnecida,
vuelve otra vez al cenagal
[inmundo
donde acaba el sufrir, su triste
[vida⁸⁰.

Rodríguez Marín se matriculaba en el Instituto de Osuna, en el curso 1864-1865, cuando Gordillo ya estaba en su 4.º año de los estudios secundarios, y los correspondientes universitarios los inicia en 1869-1870, cuando su amigo Montes ya estaba en 4º curso de Medicina. Aunque se matricula de 3 asignaturas ese año, el después estudioso de Cervantes dejaría —por reposo médico— los estudios superiores por tres años (hasta 1872), justamente cuando concluía la Licenciatura como médico su íntimo amigo. Debió servir esa amistad para aliviar al paciente y amigo Marín, que a partir de 1872 y hasta 1880 no concluye la carrera de Abogado, cuando —a más de los tres libros primeros de poesía, *Suspiros*, *Auroras y Nubes* y *Entre dos luces: artículos jocosos y poesías agrídulces* (Sevilla, 1878)— publica *Basta de abusos. El pósito del doctor Navarro, su fundación y su estado actual* (Osuna, 1880) y *Cinco cuentos populares andaluces, anotados* (Sevilla, Extracto de *La Enciclopedia*, 1880)⁸¹.

Cuando llega al pueblo Antonio María García Blanco, en 1883, también Montes Gordillo será de los primeros en ganarse su amistad. En *El Ursonense*, le dedica una poesía al insigne hebraísta, junto a su amigo Marín, que ofrece otra «basada en un salmo de David, que había traducido expresamente para García Blanco»⁸². El poema del *Bachiller de Osuna* es «*Super flumina babilonis...*», Paráfrasis del Salmo CXXXVII, que sería incluido en *Flores y Frutos* (Sevilla, Impr. de E. Rasco, 1891, p. 47-49). Montes Gordillo, asimismo, escribe en *El Ursonense* (1882-1885) como aficionado, junto al

⁷⁹ RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Auroras y nubes: poesías*, Sevilla, Impr. de Gironés y Orduña, editores, 1878, pp. 163-164.

⁸⁰ MONTES GORDILLO, Francisco, «Una de tantas», en *Poetas de Osuna*, ed. Enrique Soria Medina, cit., p. 58.

⁸¹ Cf. JOAQUÍN RAYEGO, *op. cit.*, pp. 30-46.

⁸² RAMÍREZ OLID, José Manuel, «El regreso a Osuna de García Blanco. Contexto en el que se escribió *Resumen de un siglo*», en Antonio M.ª García Blanco, *Resumen de un siglo*, Osuna, Imprenta de M. Ledesma Vidal, 1887 (reed. facs. de Osuna, Los Amigos de los Museos de Osuna, 2006, con prefacio de José M.ª Rodríguez-Buzón Calle), pp. XXV-XXIV.

⁷⁸ RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Suspiros: poesías*, Sevilla, Imprenta de Gironés y Orduña, 1875, pp. 37-42.

autor de *De antaño y de hogaño. Poesías* (Osuna, Imprenta de M. Ledesma Vidal, 1894), Eulogio Jurado⁸³. Precisamente en el periódico dirigido por éste, *El Vigilante* (1888-1889), Montes contestó al reto poético que Jurado le planteó y las estrofas de contestación del primero «son tan ácidas que difícilmente se entienden como intercambios de versos festivos amistosos», quedando Jurado Fernández «peor, por ser el otro mejor poeta», según Rodolfo Álvarez Santaló⁸⁴.

En enero de 1890, el escritor participa en las tertulias literarias que se establecen en el Casino de Osuna, que ya existía desde 1848⁸⁵ y donde el erudito cervantista y folclorista Rodríguez Marín era —en aquellos momentos— secretario, y en las que están presentes, personalidades notables de la cultura local, como Eulogio Jurado, Cruz Cordero, Antonio Valde-rama y otros. Según Pedro Jaime Moreno, «la primera ve- lada se celebró el 25 de marzo de 1894, en la que Rodríguez Marín entonó el discurso inaugural»⁸⁶.

Y, con motivo del homenaje organizado por el Ateneo de Sevilla para celebrar la elección de Rodríguez Marín para una plaza de número de la Real Academia Española, el 14 de enero de 1906, Montes Gordillo escribe unos versos cortos, fechados en Osuna, un día antes para dicho almuerzo-homenaje, y —aunque no asiste al evento— son leídos públicamente, por Manuel Ledesma Vidal:

*Querido Francisco...
¡Señor Académico!...
Que son a mis ojos
dos seres diversos,
y al uno lo admiro
y al otro lo quiero:
Dispensa que falte
tu amigo más viejo
a un acto que todos
festejan tu genio.
Estoy tan cansado,
tan débil y enfermo,
que a dejar mi casa
por nada me atrevo.
Irás, sin embargo,
mi alma a tu almuerzo,
y aquí, mientras como
mis sopas con huevo,
de tiempos lejanos
evoco el recuerdo
y pienso en un niño
delgado y travieso,
de piernas muy largas,
de pelo muy negro,
que en dulces estrofas
lanzaba a los vientos,
en versos bellísimos,
sus cantos primeros.
Pasaron los años,
y, al irse, le dieron*

*laurel a su frente,
blancura a su pelo;
a puestos altísimos
le encumbra el talento,
y, al par que le eleva
la llama del genio,
la llama (que es siempre
producto del fuego,
y el fuego, aún sagrado,
calcina los cuerpos),
al darle la gloria,
convierte en un viejo
a un ser que no tiene
razón para serlo.
Tú sabes, Francisco,
que es santo mi afecto,
y debes, por tanto,
seguir mi consejo:
«Da tregua al estudio,
descansa el cerebro;
con sano ejercicio
conforta tu cuerpo,
que es cárcel que encierra
el alma y el genio,
y, rota la cárcel,
se escapan los presos».
Adiós, y procura
seguir mi consejo;
que el cuerpo es de barro
y es fácil romperlo.»⁸⁷*

Un año después (5 julio 1907), en el homenaje que Osuna dedicó a Rodríguez Marín, Montes vuelve a dedicarle unos versos a su amigo, según ha recordado Álvarez Santaló:

⁸³ Cf. José Manuel RAMÍREZ OLID, *Osuna...*, op. cit., t. II, p. 605.

⁸⁴ ALVAREZ SANTALÓ, R., «Osuna y su prensa en los últimos años del Siglo XIX», *Archivo Hispalense*, T. LXII, n. 189 (1979), p. 81.

⁸⁵ Cf. José Manuel RAMÍREZ OLID, «El Casino, un espacio para la sociabilidad en la Andalucía liberal. El Casino de Osuna», Comunicación presentada al III Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 2001, en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Publicaciones de la Obra Social y Cultural de Cajasur, 2003, t. IV, pp. 533-547.

⁸⁶ Pedro Jaime MORENO, «Francisco Rodríguez Marín y la investigación local de Osuna (1880-1890)», prólogo a F. Rodríguez Marín, *Apuntes y documentos para la Historia de Osuna, 1ª y 2ª series*, Osuna, Imp. de M. Ledesma Vidal, 1889, ed. facsimil, Osuna, Amigos de los Museos de Osuna, 2006, pp. XXIV-XXV.

⁸⁷ Dichos versos se publican en el pequeño opúsculo, ya citado, *En honor de Rodríguez Marín*, en Sevilla, en 1906.

*Yo pienso, Paco, que la vida es prosa
y humo la gloria que disipa el viento;
por eso ahora, al recoger las llaves,
como cumple a mi oficio de portero,
porque te quiero bien desde muy niño,
como tu pobre padre, te aconsejo:
«No busques triunfos ni oropeles varios,
escribe libros que te den dinero»⁸⁸.*

Pasado el tiempo, Marín será también amigo del sobrino de Montes Gordillo, igualmente poeta, Francisco Montes Vento (Osuna, 1894-1948), autor de *Relicario de amor y dolor* (1949). Asimismo, en la publicación *La Semana. Periódico Independiente*, de Osuna (1916), a lo largo de sus 23 números, se publicaron poemas de Manuel Puro, E. Fernández, Francisco Montes Vento, Pedro Garfías, Rodríguez Marín, etc. El periódico combinó unas «Siluetas», «semblanzas ilustradas de osuneses del día» (Francisco Rodríguez Marín, Francisco Montes Gordillo, Luis Moreno Vázquez, Cristóbal de la Puerta y Govantes, Eduardo Ariza Zamora, Paco Montes /Vento/, Manolito Puro, Francisco Cervera Fernández, Jorge Navarro), con la sección «De la mujer» (A Safo, Ceres, De la mujer) y «Pasando el rato» (poesías y prosas más ligeras).

Obra poética

La primera muestra de su *obra poética* es el citado manuscrito conservado en el CSIC de Madrid (RM 3862, Reg. 53. 840)⁸⁹. Éste consta de 4 partes («Rosa canina. Maya o margarita», p. 124; «Cercado del río y de las flores», p. 138; «Mujer», p. 186 /sic/; «Esta casa», p. 202), con 142 páginas. El original tiene una paginación con numerosos saltos y la última conserva el número 280 (es muy probable que se arrancasen, casi la mitad de ellas). El cuaderno presenta una portada donde figura una publicidad de «Francisco Niel, Calle San Francisco n. 13, Cádiz», con «Encuadernación de todas clases», «Impresiones y libros en blanco», «Conocimientos y Letras», «Fábrica de rayados», en las cuatro esquinas. En el centro, en letra de época, *Album de un estudiante / 1869 Año*. Conserva también unas letras manuscritas ilegibles. Dentro de la portada (página par), hay dibujos de plantas. En su página 1 (43 en el original), dos poemas: «A la tórtola» y «Marianitas»; página 2 (44), sigue el poema «Marianitas» y «A C. I.» (carta en verso a Carmela, amor del poeta); páginas 3 (45) y 4 (46) (sigue la carta) y «Máxima»; 5 (47) «A mis padres»; 6 (48) sigue «A mis padres»; 7 (51) «A Eduardo M. /Moreno/»; «Una situación crítica»; 8 (52) sigue «Una situación crítica»; 9 (53) «Los encuentros»; 10 (54) sigue «Los encuentros»; 11 (101) «Un cigarro»; 12 (102) sigue «Un cigarro» y «Charadas»; 13 (103) «El viaje»; 14 (106) «El gastrónomo»; 15 (107) sigue «El gastrónomo» y «A la luz de la luna»; 16 (108) sigue «A la luz de la luna»; 17 (109) «No somos hechos de ripio», «A Leonor López»; 18 (110) sigue «A Leonor López»; 19 (113) «Mis delicias en verano»; 20 (114) sigue «Mis delicias en verano»; 21 (115) «Epigrama», «El que espera»; 22 (116) sigue «El que espera» y nota y un pequeño poema de Rodríguez Marín (*Maldito libro acaso/ su lectura funesta/ es causa manifiesta/ de mi continuo sufrir./ Adiós, te aprecia, Paco/ Rodríguez Marín/ Postdata: ayer tú estado.../y no te digo más/que con esto tan solo/te debe de bastar*); 23 (117) «A la rosa»; 24 (118) sigue «A la rosa»; 25 (123) sigue «A la rosa»; 26 (124) Título «Rosa canina» «Maya o margarita» (dos dibujos de plantas); 27 (125) «Soneto a una» (firma ilegible); 28 (126) «Charadas»; 29 (127) sigue «Charadas»; 30 (128) «A la señorita Carmen J.» y «Charadas»; 31 (129) «Charadas»; 32 (130) sigue «Charadas»; 33 (131) sigue «Charadas»; 34 (132) sigue «Charadas»; 35 (133) sigue «Charadas» y «Acrostico»;

⁸⁸ ALVAREZ SANTALÓ, R., *Rodríguez Marín, periodista 1880-1886*, Osuna, Fundación García Blanco, 1993, p. 19. El texto se encuentra publicado en *El Paleto* (Osuna), 6 julio 1907.

⁸⁹ Está a disposición de todos en Internet, en la página de la Biblioteca del CSIC. <http://simurg.bibliotecas.csic.es/viewer/fullscreen/CSIC000642255/18/>.



DIBUJO DE
F. MONTES GORDILLO

36 (134) «Charadas»; 37 (135) sigue «Charadas»; 38 (136) sigue «Charadas»; 39 (137) «A mi querida madre»; 40 (138) Dibujo Cercado del río y de las flores; 41 (141) «A mi querido compañero D. F. M. V.» (soneto) firmado por P. P. fechado en Cádiz el 28 de marzo de 1870. Sr. D. Francisco de Paula; 42 (142) «Pruna, 7 junio del 69»; 43 (143) «A mis queridos padres»; 44 (144) sigue «A mis queridos padres» y «Charadas»; 45 (145) «A mis queridos padres» 46 (146) sigue «A mis queridos padres» fechado en Cádiz, 22 de marzo de 1870; 47 (147) «A la luna» firmas de Francisco Montes Gordillo, Antonio Montes Gordillo y Miguel Sánchez Romero; 48 (148) «La cabaña del pastor» firmado por Antonio Montes; 49 (151) sigue «La cabaña del pastor», con dos letras distintas (dos autores); 50 (152) sigue «La cabaña del pastor» y «De rico a pobre y de pobre a rico», drama en 3 actos y en verso, su autor el excelentísimo Sr. D. Francisco Montes, caballero de la real y distinguida Orden de Carlos III; 51 (155) sigue «De rico a pobre y de pobre a rico», drama en 3 actos y en verso, su autor el excelentísimo Sr. D. Francisco Montes, caballero de la real y distinguida Orden de Carlos III e Isabel la Católica; 52 (156)-58 (186) sigue «De rico a pobre y de pobre a rico», fechado en Cádiz, 7 abril 1870; sigue un dibujo de mujer y una letrilla jocosa; 59 (191) «A poco en sus ondas el viento nos llevara»; 60 (192)-63 (195) «El lamento»; 64 (195)-65 (196) «Un corazón», al final figura Mariana Montes; 66 (197) «A la luz» firmado por Sánchez; 67 (198) «A mi querido amigo D.F.M.V. B.P.» (soneto) firmado por P. P., fechado en Cádiz 28 de marzo 1870; 68 (199) «Soneto. Un joven», fechado el 29 *id.*; 69 (200) «El jilguero»; 70 (201) sigue «El jilguero», fechado en Osuna, el 3 de enero de 1870; 71 (202) Dibujo de la fachada de una casa y estos versos: *Esta casa a medio hacer/ tendrá que ser la morada/ de la muchacha salada/ que llegue a ser mi mujer.* 72 (203) «Paulina» firmado Nicolás Nicolás Manuel Javier Govantes *de* (tachado) *la* (tachado); 73 (204) «A D. A. G. de M.»; 74 (205) sigue «A.D- A-G. de M.»; 75 (206) «Enigmas» firma REMEDIO; 76 (207) «A mi querida A.»; 77 (208) «Charada»; 78 (209) sigue «Charada»; 79 (210) «A la señorita A.»; 80 (213) sigue «A la señorita A.»; 81 (214) «Charada»; 82 (217) «A mis queridos padres»; 83 (218) sigue «A mis queridos padres» y «Dos tercios de estatura o poco más»; 84 (219) «Charada»; 85 (220) «A la señorita L. A.»; 86 (221) sigue «A la señorita L. A.»; 87 (222) sigue «A la señorita L. A.» fechado en Osuna 7 enero de 1870; «A S. Cucufate. Oración»; 88 (225) «A mi querida amiga C.»; 89 (226) «Letrilla» a dos letras; 90 (227) sigue «Letrillas»; 91 (228) «Recuerda que me quisiste»; 92 (229) sigue «Recuerda que me quisiste»; 93 (230) «A mi querido maestro»; 94 (231) «Epitafio»; 95 (232) «A la Ma. A.M.»; 96 (233) «A una señorita»; 97 (234) sigue «A una señorita»; 98 (235) «A un anillo»; 99 (236) sigue «A un anillo»; 100 (237) «El suspiro»; 101 (238) sigue «El suspiro»; 102 (239) «A Granada y a Becerra»; 103 (240) sigue «A Granada y a Becerra»; 104 (241) sigue «A Granada y a Becerra»; 105 (242) «El retrato»; 106 (243) sigue «El retrato», «Del natural. Epigramas»; 107 (244) «A mi querido amigo A.B. Soneto»; 108 (245) «La niña y la mano»; 109 (246) sigue «La niña y la mano»; 110 (247) sigue «La niña y la mano»; 111 (248) sigue «La niña y la mano»; «Charada»; 112 (249) «Oda»; 113 (250) «Enigmas» firma REMEDIO; 114 (251) «Acróstico»; 115 (252) sigue «Acróstico», «Epigrama»; 116 (253) «La rosa y la camelia»; 117 (254) sigue «La rosa y la camelia»; 118 (255) sigue «La rosa y la camelia»; 119 (256) «A mi dignísimo amigo A. B.»; 120 (257) sigue «A mi dignísimo amigo A. B.»; 121 (258)

sigue «A mi dignísimo amigo»; 122 (259) «Clara y sencilla», fechado en Osuna 6 agosto 1869; 123 (260) «Soneto», «Charada»; 124 (261) «Cantares»; 125 (262) sigue «Cantares»; 126 (263) sigue «Cantares»; 127 (264) «A mi querido amigo A.B.»; 128 (265) sigue «A mi querido amigo A. B.»; 129 (266) «Lo extenso de la poesía»; 130 (267) sigue «Lo extenso de la poesía», «Charada»; 131 (268) «Las aves sin alas»; 132 (269) sigue «Las aves sin alas»; 133 (270) sigue «Las aves sin alas»; 134 (277) «Carta dirigida a D. G. L. de los Terceros»; 135 (278) sigue «Carta dirigida a D. G. L. de los Terceros»; 136 (279) sigue «Carta dirigida a D. G. L. de los Terceros», «Charada»; contraportada (página impar) final con la firma de Francisco Montes fechada en Cádiz, 28 mayo 1870; contraportada.

Como se comprueba por este Índice detallado, abundan las «Charadas», poemas a modo de acertijos o pasatiempos, a partir de unas claves que se dan en el mismo texto, también acrósticos o enigmas y poemas dedicados a la naturaleza, a los amigos (sobre todo, Antonio Becerra) y a sus padres. En algún momento afloran otras plumas distintas a la de Montes, ya sean Rodríguez Marín, Antonio Montes o Miguel Sánchez. Las preocupaciones amorosas son variadas: desde su amiga y amada Carmen hasta algunas jóvenes, descritas en acróstico o clave. Todo nos hace pensar en un joven romántico, que está buscando nuevas formas de composición y temas muy variados.

Respecto a *La Cruz del Ministro*, Montes Gordillo elabora un extenso poema histórico, de fondo morisco (la guerra de la Reconquista) y tema amoroso (culpa, expiación y redención), muy al modo romántico (las *Leyendas de Zorrilla*), en 9 cantos, precedido de un «Prólogo» y concluido con un «Epílogo». Los 9 capítulos llevan estos títulos: Canto I «La cruz del Ministro» (que da título al libro), Canto II «La conquista de Alhama», Canto III «La defensa de Alhama», Canto IV «El ascenso a capitán», Canto V «La conversión de las moras», Canto VI «La vuelta a Osuna», Canto VII «Siete años después», Canto VIII «La primera carta» y Canto IX «El perdón». En el primero, para la *captatio benevolentiae* del lector, el autor apela al *libro en blanco* y a los *torpes versos* que crea para redactar su canto, lejos de las *lecciones del saber vastísimo*, justificando su obra por ser *fruto* de su experiencia. En el «Epílogo» muestra otro tópico: el manuscrito encontrado en casa (*estos papeles, que en mi casa guardo/ legado santo de lejana herencia*) unido a la promesa de otro libro futuro donde contará la *historia de mi abuelo y mi abuela*. El canto redime su propia vida —*canario o gorrión* lírico— entre las penas de la vida. Así que finalmente concluye: *Que aquel que canta, su fastidio ahuyenta.*

La historia busca la verosimilitud al exponer el escritor que ésta pertenece a un décimo sexto abuelo suyo, llamado Abad Gordillo, *noble, rico y caballero/ gran capitán de mesnada/ que de Granada en el cerco/ nombre de bravo tenía* (Canto II «La conquista de Alhama»). La narración lírica comienza en Osuna, en 1482. Se produce una infidelidad amorosa, cuando Carmen Castañeda hace subir a su amante Juan a sus aposentos. Los interrumpe el marido José Brando, quien reta a muerte al tercero en discordia. De la calle San Pedro —donde viven— bajan a la Plaza del Espartero [*sic*], y de allí por la acera del *Egido* hasta el Camino de Sevilla. Los dos hombres forcejean, en las afueras del pueblo, empleando sus cuchillos para matarse. Muere Juan, y Brando —que ha prometido no matar a la esposa infiel— le pide a su mujer sus cabellos, huyendo de su lado. Es importante analizar este tópico literario, utilizado por Montes: cortar los cabellos de una doncella era símbolo, en la poesía tradicional, de la pérdida de la virginidad y la virtud. Casi como en una película, esta primera escena *in media res* nos sitúa ante el eje central de la historia: una muerte violenta —un crimen pasional— y una culpa. Donde cae el rival asesinado se levanta una cruz famosa, ya que el muerto era un cargo importante en el pueblo: *ministro* del alcalde de Osuna. De ahí el título de la obra. La acción se interrumpe y asistimos a la toma de Alhama y a la posterior defensa por los cristianos, en el asedio de los árabes por reconquistarla. Aparece José Brando que —gracias a descubrir un túnel para

conseguir agua— salva a la población cristiana. Vive con una anciana y una niña musulmana, a las que defiende de la rapiña cristiana posterior. La mayor resulta que era cristiana cautiva (como sucede en los romances fronterizos). La historia concluye con la herida casi mortal de Brando en batalla contra los árabes y el perdón concedido por él a su esposa infiel. Salvada su vida, pueden todos vivir en paz.

Es importante destacar que la verosimilitud de la ficción poética halla su correspondencia con el callejero local: la cruz del Ministro existió en Osuna, y estaba situada al final de la hoy denominada Sor Ángela de la Cruz, en el cruce de carreteras que van a Sevilla, El Saucejo y la calle Écija⁹⁰.

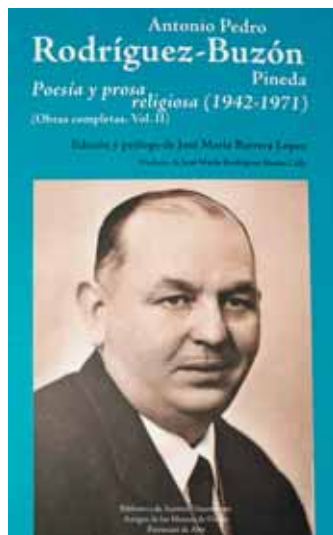
Poco más se sabe del resto de su producción poética, con la excepción de lo editado en los periódicos locales, ya citados. El poeta fallece en Osuna, el 17 de abril de 1918. Hoy, cumplido un poco más del centenario de su muerte, podemos valorar mejor su trayectoria vital y literaria dentro de la historia ursonense.



LA OBRA COMPLETA DE ANTONIO PEDRO RODRÍGUEZ-BUZÓN PINEDA

Por

JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ



En su intento de continuar la Biblioteca de Autores Ursonenses, y dentro de una amplia labor editorial, que alcanza no sólo a la edición de libros sino también a su revista anual *Cuadernos*, la Asociación Amigos de los Museos de Osuna abordó, en 2019, la publicación, dentro de dicha colección, de la *Obra Completa* de Antonio Pedro Rodríguez-Buzón Pineda (Osuna, 1913-Sevilla, 1977), en tres volúmenes, con prefacio de José María Rodríguez-Buzón Calle, presidente de la Asociación, y en edición de quien redac-

ta estas páginas, como investigador de la poesía contemporánea. Ha colaborado en ella el Ayuntamiento de Osuna.

No existía ningún estudio ni reimpresión de su producción creativa hasta la fecha. El hecho de que sus obras, de corta tirada y escasamente distribuidas, estuviesen agotadas, desde hace varios años, impedía un conocimiento y apreciación del autor en el momento presente. La importancia del rescate y valoración de una producción literaria —injustamente olvidada— queda explicitada en las conexiones establecidas entre las distintas publicaciones del creador ursonés y la estética del período histórico que le tocó vivir, como fue la difícil posguerra, tras el conflicto civil de 1936. Inmerso en la primera promoción de ella, Rodríguez-Buzón dio a la luz, mientras vivió, veinticuatro muestras, donde expresó —en esas cuatro décadas del siglo xx, del 40 al 70— sus preocupaciones reflexivas sobre

la vida y la muerte, así como la temporalidad y el proceso amoroso, junto a su pasión reverente y devoción religiosa.

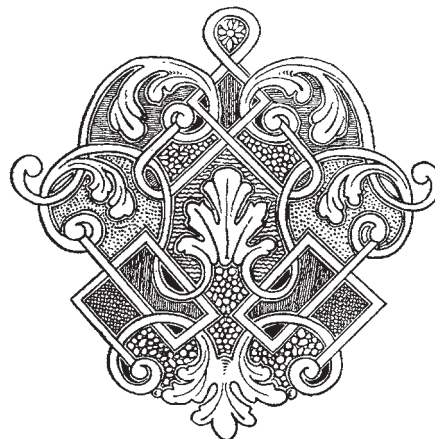
Este proyecto de recuperación, iniciado en estos dos años, desvela una vida, un espacio interior (en tres actos, tal como está estructurada la *Obra completa*) y expone —a su vez— el mundo personal, social y artístico del escritor. Y todo ello, desde tres ángulos o facetas (*personae*) complementarias: la íntima reflexiva (lírica profana), la del creyente profundo (poesía fervorosa) y la exterior y pública, de declamador y divulgador de la pasión religiosa (pregonero diverso).

En primer lugar, en noviembre de 2020, se editó el tomo inicial, *Obra poética (1941-1969)*, que recogía la producción lírica profana (un total de ocho entregas, desde *Surcos* hasta *Sinfonía Aljarafeña*, con *Siembra en el alba*, *Paréntesis*, *Mi calle de soledad ...Y las estrellas*, *Cantares*, *Cuando la Gracia renace*). Bajo una poética del corazón, vinculada al paisaje del alma y a las emociones más personales (amor, recuerdos, temporalidad, dolor de vivir, soledad), Antonio Pedro ofrecía aquí un justo ejercicio lírico con el neopopularismo (coplas, cantes) y la lírica sentimental y meditativa, como ejes centrales de su inspiración.

Una segunda entrega, *Poesía y prosa religiosa (1942-1971)*, en marzo de 2021, recopilaba nueve libros completos de tema fervoroso, tanto de poesía como de prosa: *Alma nazarena*, *Perfil*, *Senda Rociera*, *La Virgen de Sevilla*, *El Amor Crucificado*, *El Cristo de Sevilla*, *Cantos de Gracia y Esperanza*, *La Reina del Dolor* y *Dios Expirante*. Desbroza el autor creyente ahora una amplia cartografía emocional de liturgias y devociones, con la intención de iluminar la existencia humana, desde el prisma de la fe.

De igual modo, en este año de 2021, se encuentra —en vías de publicación— el tercer tomo, bajo el título de *Pregones y Prosa de evocación (1950-1969)*, que incluye tres pregones muy conocidos, dedicados a la Semana Santa de distintas ciudades (Osuna, Sevilla, Estepa); dos más, a las Coronaciones Canónicas de Nuestra Señora de La Macarena (Sevilla) y Los Remedios (Olvera); y uno, a la Hermandad del Rocío (Sevilla); así como el relativo al III Día de la Provincia (Utrera). Asimismo, se ha adjuntado —en dicho volumen— un libro de memorias de la niñez y adolescencia, vinculadas a Osuna (*Ayer en el recuerdo*). Con un sentido didáctico y divulgador, el también director de la Feria de Muestras Iberoamericana de Sevilla manifiesta sus creencias con pasión y fervor y perfila sus recuerdos profanos y religiosos.

Con la edición de los tres volúmenes —toda su obra ya conocida, revisada— se ha recuperado así la vida y la escritura de un poeta y prosista que ha buscado siempre —como buen heredero romántico— la verdad y la belleza en sus escritos.



⁹⁰ Cf. José Manuel RAMÍREZ OLID, «Por las calles de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n. 3 (2001), p. 9. Información ofrecida por el mismo autor del artículo.